

Ana L. Baquero Escudero. *El cuento en la historia literaria: la difícil autonomía de un género*. Vigo: Academia de Hispanismo, 2011. 140 pp.

De todos los géneros literarios, acaso sea el cuento el de más difícil y controvertida delimitación. Su historia arranca desde lo más antiguo de la historia de la humanidad pero su capacidad de adaptación ha sido tal que ha estado presente en todas y cada una de las épocas de la vida del género humano. Una existencia en muchos casos oscura, a la sombra de otros géneros, introducido dentro de ellos, refugiándose en lo popular, en el folklore y en la transmisión oral, reapareciendo de múltiples formas y maneras y manteniéndose siempre dentro y fuera del reguero de la literatura culta. Desde que en la segunda mitad del siglo XIX, el género cuento adquiriera su definitiva mayoría de edad, se ha ido revelando como una de las fórmulas más flexibles de las que disponen los autores literarios para experimentar con temas, formas y técnicas. Quizás por eso, el género adquirió, a lo largo del siglo XX, una vertiginosa velocidad de crucero en su constante innovación y los años que llevamos del XXI no hacen sino confirmar esa multiforme presencia del cuento en todo tipo de propuestas literarias.

Analizar de qué manera el cuento ha ido acomodándose a cada momento histórico, y al mismo tiempo revisar la bibliografía que el género ha suscitado, clasificarla y destacar lo más significativo de cada una de las obras examinadas, establecer corrientes y tendencias, en el campo creativo y en el campo crítico, y dar una panorámica de todo ello desde la época medieval hasta la actualidad, es una tarea que puede plasmarse en un libro, pero que demanda años de paciente lectura, anotación y examen, un profundo conocimiento del género en toda sus vertientes y un amor por el cuento que haga posible la paciencia y perseverancia para llevar a cabo este largo propósito. Tal es el caso de Ana L. Baquero Escudero en *El cuento en la historia literaria: la difícil autonomía de un género*, ciento cuarenta quintaesenciadas páginas en las que la autora vuelca todas estas cualidades para darnos una panorámica completa y profunda de la evolución de un género.

Evolución que la autora arranca desde la Edad Media, en un momento en que el género sobrevive, por así decirlo, con muchos problemas para mantener su independencia y en la inmensa mayoría de los casos, incluido en otras obras, tanto literarias, como no literarias. De todos los posibles engarces que tiene el cuento a una unidad más amplia y desarrollada, la estructura del marco es la más utilizada en las épocas medieval y áurea; estructura esta que puede presentarse de diferentes maneras y en la que el cuento adopta, asimismo, múltiples funciones.

Es en el siglo XVIII cuando el cuento adquiere su definitiva autonomía e independencia, gracias a la aparición de la prensa periódica, en cuyas páginas se consolidó y desarrolló el género con una gran pujanza. Aunque, como señala certeramente la autora del estudio, esa incardinación en la prensa le supuso la exclusión a la hora de la consideración crítica de la literatura, quedando por ello en una especie de situación marginal que acusó durante mucho tiempo. Esta relación tan marcada entre cuento y prensa se mantuvo a todo lo largo del XIX y de esta manera el cuento adquirió su configuración artística. También en el XIX se empieza a prestar atención desde la crítica a los cuentos, a su génesis y naturaleza y ejemplo señero y de obligada cita en los estudios sobre el género es el análisis de Poe sobre los cuentos de Hawthorne.

No obstante esta presencia del cuento en la prensa, se sigue manteniendo la publicación de colecciones de cuentos en forma de libro, y en el XIX es ya perceptible la búsqueda de algún tipo de unidad entre los dispersos elementos que constituyen los relatos para buscar dar una unidad estructural y temática al libro. En el siglo XX esta búsqueda de la relación estructural de los cuentos se intensifica y autores como Joyce buscan la forma de establecer relaciones entre esos diferentes elementos. Lo que coincide en el tiempo con la quiebra del modelo de novela decimonónica. Los novelistas del siglo pasado, en busca de nuevas formas de abordar la materia na-

rrativa, recurren a diferentes soluciones y una de ellas es la fragmentación de la antaño historia única de la narración realista en diferentes hilos de la trama, a veces muy inconexos entre sí. Así, de esta manera, por un lado el *ciclo de cuentos* y por otro *la novela compuesta* se confunden y ello hace que a veces un mismo libro sea analizado y/o caracterizado de las dos maneras, según la orientación crítica y teórica del crítico que aborda su estudio.

Paralelamente a esta confluencia, el relato breve va perdiendo presencia en las páginas de los periódicos, con lo que pierde la autonomía y la independencia que había conquistado desde el XVIII en las páginas de las publicaciones periódicas. Como ocurre que también van siendo más infrecuentes cada vez las colecciones de cuentos publicados sin una relación entre sus partes, bien sea explícita o implícita, el cuento entre en una nueva época de composición y de publicación. Por un lado, la necesidad en que se encuentra el escritor de relacionar unos cuentos con otros representa un medio diferente de génesis literaria; por otro, las posibilidades de publicar un cuento breve, independiente y sin relación con otros relatos se ve muy dificultada por razones editoriales. Cambios que inevitablemente acusa el lector de estos libros pues como indica Ana Baquero, el lector que lee estas colecciones de cuentos, planificados en su engarce por el autor, integrados dentro de una estructura más amplia, formando parte de un universo narrativo reconocible y perceptible a lo largo de la lectura del volumen «no experimentará la sensación de descubrimiento nuevo que podemos atribuir al proceso de lectura de un cuento aislado, sino de reconocimiento y complementariedad» (122).

Quiere ello decir que un texto concebido como parte de un todo, relacionado con otros, complementario y coincidente con ellos, planificado dentro de un proyecto literario más amplio, es algo nuevo y muy diferente del cuento que aparecía en la prensa como un único fogonazo de creatividad. Distinta forma de escribir, distinta forma de publicar, distinta forma de leer. No es extraño que Baquero concluya que acaso «estamos ante una nueva forma de concebir la especie» (124): esta nueva forma sería el *cuento-capítulo* que no liquida el género histórico pero que le da unas nuevas características y peculiaridades. Una forma de concebir el cuento que puede hacer que la conocida consideración de Mariano Baquero Goyanes en la que la parangonaba la génesis cuentística con la creación poética, tenga que ser puesta en suspenso, al menos temporalmente, ante esta nueva forma de abordar la narración breve que cada vez confluye más con la novela, ahora que la narración extensa está siguiendo el camino inverso de fragmentación y disgregación.

Este recorrido que hace Ana Baquero de la evolución del género en nuestra literatura está basada en una copiosa bibliografía que incluye noventa y nueve referencias a recopilaciones y ediciones de relatos, y ciento ochenta y nueve menciones a estudios críticos. El hecho de que la autora haya sabido enhebrar tal cantidad de referencias en un estudio de clara y ordenada lectura que ni abruma al lector con su bibliografía, ni carece de las referencias críticas y documentales necesarias para dar base y solidez al estudio, es una muestra, quizás la mejor, del saber hacer de esta investigadora cuya ya considerable actividad crítica la sitúa en inmejorables condiciones para afrontar este estudio, tan difícil de llevar adelante pero tan necesario en la historia de este género, que a partir de ahora se va a convertir sin duda en una de las referencias imprescindibles en la bibliografía española sobre el género.

Para terminar, no puedo sino suscribir las últimas palabras de la autora, como sin duda harán todos aquellos lectores de este libro que aman –que amamos– el cuento: «En cualquier caso y a tenor de la probada versatilidad y flexibilidad de los distintos géneros narrativos, habrá que esperar que el cuento, una de las más fascinantes formas dentro de su especie, perviva de una forma u otra dentro de la historia literaria».

BORJA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA